



FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES LETRAS

LA PODREDUMBRE SE REPRODUCE: *BOYS LOVE* E IDENTIDAD SOCIAL EN LAS  
ADOLESCENTES

Monografía que como parte del curso Investigación Académica  
presenta el alumno(a):

CAMILA CONDOR MELGAR 20211312

SANDRA LINARES  
ANA MARÍA YOUNG

LIMA, 2021

## Resumen

El presente trabajo analiza la influencia del consumo de literatura *Boys Love* en la identidad social de las adolescentes a través de una investigación teórica. Para ello, en primer lugar, se analiza la identidad social del adolescente mediante la descripción de los procesos que la fortalecen y la explicación de cómo estos pueden devenir en la marginalización por la relevancia de los grupos sociales que forman con los pares. En segundo lugar, se explica la estigmatización de la literatura *Boys Love*, que lleva a la marginalización de sus fanáticas, llamadas *fujoshis*, para describir cómo afecta la marginalidad y la etapa de la adolescencia a las creencias y prácticas que construyen su identidad social. A partir de ello, se concluye que la identidad social de las adolescentes es influenciada por la pertenencia a la identidad *fujoshi* al compartir creencias sobre la sexualidad y el género, interactuar virtual y clandestinamente con otras *fujoshis* y autodenigrarse irónicamente por la autoestigmatización que surge de una comparación intergrupala desventajosa. Así, todo ello posibilita un sentido de pertenencia que incrementa la importancia de la identidad social para el autoconcepto de estas adolescentes.

*Palabras clave: identidad social, Boys Love, fujoshi, adolescencia*

## Tabla De Contenidos

Introducción.....	ii
Capítulo 1: La construcción de la identidad social del adolescente .....	1
Capítulo 2: La influencia del consumo de literatura <i>Boys Love</i> en la construcción de la identidad <i>fujoshi</i> .....	10
Conclusiones.....	20
Referencias.....	22

## Introducción

La presente investigación analiza cómo influye el consumo de literatura *Boys Love* en la identidad social de las adolescentes. La literatura *Boys Love* (BL), enfocada en relaciones románticas entre hombres, en la actualidad, se ha convertido en un fenómeno internacional que posibilita la formación de una identidad en torno a ser fan de este género, es decir, ser una *fujoshi* (Okabe, 2022). Esta expansión se produjo gracias a las *fujoshis*, quienes crean comunidades *online* en las que no solo publican y leen este tipo de historias, sino que también interactúan, incluso internacionalmente, entre ellas; estas mujeres suelen ser mujeres entre 11 y 30 años, predominantemente adolescentes; sin embargo, pese a la popularidad del género, son marginalizadas por culturas homofóbicas y machistas (Zhang, 2016). Debido a la abundancia de lectoras adolescentes, etapa en la que la identidad aún no está consolidada (Gaete, 2015), se amerita saber cómo les afecta integrar una identidad marginada como parte de su identidad social. Por otro lado, el estudio de este género estigmatizado y de cómo las lectoras se apropian de él es relevante para no censurarlo sin conocer lo que conlleva, ya que puede aportar a la superación de normas heteropatriarcales.

En ese sentido, para analizar cómo afecta el consumo de literatura BL a la identidad social de las consumidoras adolescentes, es necesario, primero, analizar estas variables. La identidad social es la parte del autoconcepto que se desprende del conocimiento de que se pertenece a un grupo (Rodríguez, 2021; Tajfel, 1972, como es citado en Hogg, 2016). Por ello, para la construcción de esta, el individuo se debe identificar con algunos grupos, llamados endogrupos, mientras se diferencia de otros, denominados exogrupos, basándose en atributos asociados a ellos; luego, estos grupos compiten por prestigio social, lo cual puede permitir la marginalización de uno de ellos (Goffman, 2006; Hogg, 2016; Rodríguez, 2021). Asimismo, la influencia de los grupos sociales es más relevante en la adolescencia, etapa de maduración entre la adultez y la niñez, ya que el individuo construye una identidad autónoma distanciándose de sus padres y formando grupos con los pares por atributos en común como el fanatismo por un producto cultural (Gaete, 2015; Groene & Hettinger, 2016).

Uno de estos grupos de fans, o *media fandoms*, lo conforman las lectoras de BL, historias románticas entre hombres que suelen incluir escenas sexuales explícitas y temas de romance heterosexual como amor eterno, roles de pareja estrictos, violencia sexual, entre otros (Burge & Gratzke, 2017; Zhang, 2016). En consecuencia, la literatura BL es vista como desviada por grupos tradicionales que consideran inmorales la homosexualidad y el deseo femenino; no obstante, pese a esta situación de marginalidad, se ha gestado el *fandom* llamado *fujoshi* (traducido como “chica podrida”) (Zhang, 2016).

Por consiguiente, el autoconcepto, los comportamientos, y creencias deberían estar socavados debido a la marginalización por parte de los exogrupos considerados normales. Sin embargo, conscientes de su inferioridad social, estas adolescentes no buscan elevar el prestigio del grupo, sino que construyen la identidad *fujoshi* desde la marginalidad (Okabe, 2022; Williams, 2020). Así, teniendo en cuenta que una identidad se fortalece por la interacción y entendimiento entre sus miembros, la marginalización es una variable clave para la asimilación de creencias compartidas como la reinterpretación de los roles de género, la normalización del deseo femenino y la aceptación de homosexuales, pero que se dan en la privacidad y que varían por la etapa de la adolescencia en la que se encuentran (Chocontá, 2015; Zhang, 2016; Gaete, 2015; Morales, 2018; Zsila et al., 2018). Asimismo, los comportamientos con los que construyen su identidad a escondidas de los padres y personas ajenas al BL se dan, usualmente, mediante interacciones virtuales como las *moe talks* (conversaciones sobre sus preferencias en el BL con otras *fujoshis*), *doujinshis* y *fanfics* (ambos términos asociados a historias BL escritas por ellas mismas), ya que así pueden no solo interactuar mientras ocultan su gusto, sino también usar prácticas de ocultación como tema de conversación y como forma de diferenciarse de exogrupos (Burge & Gratzke, 2017; Chocontá, 2015; 2017; Okabe, 2022; Williams, 2020).

Para analizar la influencia que tiene el integrar la identidad marginal *fujoshi* a la identidad social de las adolescentes, la primera parte de la investigación analiza la construcción de la identidad social en la adolescencia al describir los procesos que competen a la identidad social como la categorización social, las relaciones intergrupales y la marginalización de identidades, para luego examinar los cambios psicosociales de la adolescencia que contribuyen la construcción de la identidad social en dicho periodo. En tanto, en la segunda parte, se analiza la influencia de la lectura de historias BL en la construcción de la identidad social de las adolescentes al describir el fenómeno del *Boys Love* y su estigmatización con objeto de identificar la razón de la marginalización de las *fujoshis*, así como sus creencias y comportamientos que las unen como identidad.

Con ello, la presente investigación explicita la relación que existe entre la identidad *fujoshi* y la identidad social, ya que la conexión entre las variables es poco frecuente en otras investigaciones; en adición, se contribuye al debate sobre las *fujoshis* para contrarrestar su marginalidad. Sin embargo, este trabajo se ve limitado por la escasez de investigaciones sobre *fujoshis* en la etapa de la adolescencia y la poca diferenciación entre contextos culturales ya que esto dificulta la generalización de las conclusiones, a pesar de que la variación no es significativa porque todas experimentan la marginalización e interactúan, mayoritariamente, vía internet.

## Capítulo 1

### La construcción de la identidad social del adolescente

La dimensión social es crucial para el desarrollo del ser humano dado que su identidad no es estática, sino que se moldea también mediante las interacciones a lo largo de su vida; por ello, es necesario explorar la importancia de la pertenencia a grupos y los procesos que esto conlleva para complementar la identidad de una persona a través de su identidad social. Así, el primer capítulo de la presente investigación tiene como objetivo analizar la construcción de la identidad social, específicamente, en la etapa de la adolescencia. Para ello, primero, se describen los procesos que colaboran con la construcción de la identidad social: la categorización social y la comparación intergrupala. Segundo, se examina cómo operan estos procesos en los adolescentes, en un periodo repleto de cambios que contribuyen a la búsqueda de la identidad y a su desarrollo humano, el cual siempre está vinculado a la socialización y, por tanto, a la relevancia de su identidad social.

#### La identidad social

Las personas, en tanto seres complejos y sociales, no poseen una identidad estática e inmutable, sino que están atravesadas por la sociedad en la que viven. De esta forma, al formar grupos dentro de la sociedad, surge la noción de identidad social que, según Tajfel (1972, como es citado en Hogg, 2016), se define como la parte del autoconcepto, la percepción de uno mismo, que se desprende del conocimiento de que se pertenece a un grupo, al cual el individuo asigna un significado personal. Es decir, una persona se percibe a sí misma no solo en base a sus logros y cualidades personales (identidad personal), sino que también reconocerá como parte de sí los logros y cualidades del grupo con el que se identifique (Rodríguez, 2021; Tajfel, 1972, como es citado en Hogg, 2016). En esta sección, se abordan los procesos de categorización social y la comparación intergrupala, los cuales contribuyen a la construcción de la identidad social y que pueden sentar la base para la marginalización de grupos sociales.

#### El proceso de categorización social.

Para construir una identidad social relevante para el autoconcepto, el individuo necesita de la identificación grupal, la cual requiere que los miembros del grupo se reconozcan mutuamente como integrantes del mismo utilizando criterios definidos socialmente (Jenkins, 1996); es decir, es un proceso externo, ya que los individuos se identifican a sí mismos y a otros como parte de un mismo grupo. Antes de ello, sin embargo,

se encuentra el proceso de categorización social, el cual, a diferencia de la identificación grupal, es un proceso interno o subjetivo en que las personas clasifican a los demás y a sí mismos en categorías siguiendo criterios que establecen personalmente según la información que obtienen de sus interacciones sociales (Jenkins, 1996; Trepte & Loy, 2017). Así, las categorías constituirían esquemas o estructuras mentales, que utilizan las personas para, primero, tener la idea de lo que compone a un grupo social y, en un segundo momento, poder identificarse a sí mismas o a otros con dicho grupo, el cual, por tanto, puede representar una parte significativa del autoconcepto.

La razón detrás de la utilidad e importancia de esta clasificación recae en la satisfacción de algunas necesidades psicológicas. Por un lado, la teoría de la distintividad óptima propone que las personas intentan mediar su necesidad de conservar su individualidad y, a su vez, mantener un sentido de pertenencia, una dicotomía entre resaltar y encajar; por ello, categorizarse en un grupo e identificarse con él, satisface esta última necesidad al asegurar un sentimiento de pertenencia (Hogg, 2016). Por otro lado, la teoría de la incertidumbre-identidad se cimenta en que el individuo busca reducir la incertidumbre, especialmente, cuando respecta a las preguntas sobre quién es, qué debe pensar, cómo debe comportarse, quiénes son los demás y qué opinan los otros de él (Hogg, 2014). Siendo así, estas preguntas pueden ser respondidas a través de la categorización, ya que proporciona esquemas con los que predecir dichos aspectos (Hogg, 2014; Trepte & Loy, 2017).

Asimismo, se mencionó que la categorización social utiliza criterios (características o atributos) subjetivos para señalar a las personas como miembros de un grupo social dependiendo de su similitud o distinción. Cuando estos atributos específicos que caracterizan a un grupo son compartidos en la subjetividad colectiva, se maximiza el *group entitativity*, es decir, la percepción de un colectivo como una entidad unificada, diferenciada y reconocida tanto por los miembros del grupo, denominado endogrupo, como los miembros de otros grupos, llamados exogrupos (Hogg, 2016; Rodríguez, 2021). Es más, para que un grupo se forme, el atributo en común no debe ser, necesariamente, significativo. Como lo ilustra el paradigma del grupo mínimo, la sola categorización de personas por preferir un artista sobre otro, usar un mismo gorro o responder de cierta forma a una pregunta puede ser suficiente fundamento para formar grupos que defiendan y favorezcan a las personas que prefieren, usan o responden lo mismo incluso sin conocerlas; este favoritismo endogrupal es ocasionado por el simple hecho de reconocerlas y reconocerse como parte del endogrupo (Brown, 2020; Trepte & Loy, 2017).

### **La comparación intergrupala.**

Es claro, entonces, que los grupos están conformados por individuos que se reconocen como similares cuando se categorizan e identifican con el endogrupo, pero, para

complementar esta idea, Jenkins (1996) defiende que esta similitud no puede existir sin la diferencia, ya que se sabe lo que algo es, también, a través de lo que no es. Así, la identidad social no solo incluye el hecho de pertenecer a un grupo significativo para el autoconcepto, sino que también es inherente a ella la evaluación del endogrupo obtenida a través de la comparación con los exogrupos para diferenciarse (Trepte & Loy, 2016). En ese sentido, la teoría de la identidad social propone que, una vez el individuo ha categorizado a los demás y a sí mismo según atributos, puede darse la comparación intergrupala, en la que la persona contrasta, de forma intuitiva, su endogrupo con un exogrupo (Martini & Rubin, 2016; Rodríguez, 2021)

Para entender el motivo de esta comparación, se debe tomar en cuenta que, acorde con la hipótesis de la autoestima, las personas tienden a tener una necesidad de mantener una autoestima positiva y una conexión psicológica con sus endogrupos (Martini & Rubin, 2016). Debido a estos dos principios, los individuos comparan a su endogrupo con un exogrupo para mantener su autoestima positiva, ya que una identidad social significativa y vencedora en la comparación da lugar a una alta autoestima individual y colectiva (Hogg, 2016; Martini & Rubin, 2016; Trepte & Loy, 2017). Cabe resaltar que, para que se dé esta comparación y tenga los efectos mencionados, es necesario que la dimensión en la que se comparen sea saliente, relevante para ambos grupos según el contexto; por ejemplo, comparar dos equipos de fútbol en la dimensión del desempeño en los partidos, pero no en una dimensión socioeconómica o en el nivel de estudios (Trepte & Loy, 2017).

De esta forma, el resultado de la comparación afecta tanto a la imagen del conjunto como a sus integrantes, ya que, si es ventajoso, como es esperado, tiene los efectos deseados: buena autoestima y una identidad social positiva y estable que deviene en un autoconcepto positivo. En cambio, si resulta negativa, los integrantes del grupo pueden reaccionar de diversas formas; por ejemplo, pueden intentar ignorar la información que los coloque como inferiores o intentar resaltar otras características positivas del endogrupo mientras degradan las del exogrupo, estrategia conocida como distinción positiva (Trepte & Loy, 2017, Martini & Rubin, 2016). El consenso usual es que los individuos buscan mejorar la autopercepción desprestigiada a través de tres estrategias. La primera es la salida del grupo; la segunda, que suele darse en relación con la anterior, es la movilidad social, que consiste en cambiar a un grupo con un valor social más elevado; y la tercera es el cambio social, la exigencia de un trato justo en la esfera pública o la reinterpretación de los atributos desprestigiados del grupo (Martini & Rubin, 2016; Rodríguez, 2021). Sin embargo, pueden existir grupos que no buscan activamente superar esta inferioridad social.

### **La marginalización de identidades.**

Habiendo entendido que existen grupos que resultan en una posición de desventaja luego de la comparación intergrupala, es necesario explicar cómo este proceso puede



extremarse al punto de marginalizar identidades. La marginalización, término paraguas que abarca tanto la posibilidad de ser discriminado como la posterior segregación (Kroo & Satoh, 2021), puede ser explicada con la hipótesis de la autoestima y la distinción positiva antes mencionadas. Estas proponen que, al intentar mantener una autoestima e identidad social positiva con la comparación intergrupala, la derogación del exogrupo puede maximizarse al punto de discriminar al grupo inferior, siempre y cuando el grupo ya mantenga una buena autoestima colectiva y esta se vea amenazada (Martini & Rubin, 2016; Trepte & Loy, 2017). Surge, pues, la discriminación de algunas identidades a partir de los atributos que desafían la estabilidad de los grupos discriminadores. De esta forma, según Goffman (2006), luego de la categorización social y la comparación intergrupala, los grupos considerados inferiores suelen ser víctimas de discriminación y marginalización por poseer algún atributo estigmatizado por la sociedad, el cual no es, necesariamente, malo en sí mismo, sino que se torna indeseable cuando resulta incompatible con el estereotipo que se tiene acerca de una persona de su categoría.

Así, cuando el atributo que caracteriza a grupo social representa un estigma, se facilita la marginalización del colectivo que vive la exclusión y desprecio en su vida cotidiana (Kroo & Satoh, 2021). Incluso, el rechazo que se percibe puede ocasionar que los mismos miembros del endogrupo racionalicen y justifiquen su marginalización; este efecto es llamado autoestigmatización y se da cuando un individuo se reconoce como anormal luego de que las personas externas al grupo lo hayan identificado como tal (Jenkins, 1996; Molero et al., 2019). Como consecuencia, el desprecio internalizado genera, en los afectados, sentimientos de autoculpabilidad, ansiedad, desesperanza, baja autoestima, desconfianza o vergüenza aun cuando no están en presencia de aquellos que consideran normales (Goffman, 2006; Molero et al., 2019). Estos efectos se acentúan cuando el atributo estigmatizado es adquirido como una nueva característica, puesto que es posible que la persona reciba más rechazo por parte sus vínculos anteriores a la posesión del estigma (Goffman, 2006).

Inicialmente, Goffman (2006) anticipa que, a pesar de que el individuo estigmatizado se aísla del resto, el conformar un grupo de personas que comparten su estigma puede proporcionarle un espacio de apoyo seguro en el que desenvolverse y construir libremente una identidad social, pues ellos son conscientes de las experiencias por las que atraviesa. Como apoyo a esta afirmación, se ha demostrado que la discriminación no individual, sino dirigida al grupo, puede tener efectos positivos como el fortalecimiento de la identidad social estigmatizada, ya que el individuo experimenta la agresión de forma difusa y en compañía (Molero et al., 2019). Por ello, existe una permanencia en la inferioridad que se refuerza con el hecho de que, si el individuo no tiene una identidad clara, probablemente, decida no retar el statu quo porque ello implicaría elevar demasiado la incertidumbre (Hogg, 2016; Molero et

al., 2019). Es por estas razones que muchas identidades pueden permanecer en la marginalidad y sentirse cómodas con ello si sus miembros no experimentan discriminación individual.

En síntesis, la identidad social forma una parte del autoconcepto que conlleva la satisfacción de necesidades psicológicas como la pertenencia, la reducción de la incertidumbre y una buena autoestima a través de la comparación social, en la cual, el individuo intenta mantener la positividad de su identidad social. Sin embargo, se resalta que ello puede tener efectos negativos como la marginalización cuando una identidad resulta socialmente desprestigiada y no tiene intención de cambiar su situación. Asimismo, estos procesos se pueden dar tanto en la niñez como en la adultez; sin embargo, se manifiestan con mayor intensidad en el periodo de la adolescencia, en que los individuos sobrevaloran la importancia y opinión de los grupos sociales que forman por la falta (y búsqueda) de una identidad estable.

### **La identidad social en la etapa de la adolescencia**

Si bien los mencionados procesos que contribuyen a la construcción de la identidad social están presentes en personas de todo rango etario, son más resaltantes en la adolescencia; por ello, es necesario comprender lo que conlleva esta etapa del desarrollo humano. La adolescencia se define como la transición entre la infancia y la adultez para alcanzar la madurez y, aunque se debe tomar en cuenta la posible variabilidad en las edades por el contexto cultural y género, la división más frecuente se compone de la adolescencia temprana, de los 10 a los 13 o 14 años; la adolescencia media, de los 14 o 15 a 16 o 17 años; y la adolescencia tardía, de los 17 o 18 a 24 años (Gaete, 2015). Así, en esta sección, se identifican los cambios por los que atraviesan los individuos en su adolescencia enfatizando en la dimensión psicosocial y se describe cómo, para lograr los objetivos de la etapa, el adolescente es influenciado por los grupos sociales que forma con los pares y, por ende, por la importancia que cobra su identidad social.

#### **Cambios en el desarrollo psicosocial del adolescente.**

Según Erikson (1971), la adolescencia sería el quinto estadio del desarrollo psicosocial, teoría que divide la vida de un individuo en ocho etapas y que considera la dimensión social como factor indispensable para entender el desarrollo de una persona. Según este autor, cada estadio tiene una tarea esencial por cumplir, la cual, de no ser completada satisfactoriamente, representa un obstáculo para el desarrollo en las siguientes etapas. En el caso de la adolescencia, el objetivo principal es encontrar una identidad independiente a través de la búsqueda y constante construcción de su autoconcepto, ya que en la adolescencia se producen los cambios fisiológicos, la maduración psicológica y la

responsabilidad social que se ameritan para superar la crisis de identidad (Erikson, 1971; Gaete, 2017; Iglesias, 2013; Sanders, 2013).

La denominada crisis de identidad (“crisis” entendida como situación decisiva y complicada, mas no como conflicto anómalo o desorganizador) consiste en que el adolescente debe integrar lo que la sociedad exige de él, las necesidades y deseos propios, las capacidades adquiridas en los anteriores estadios, las identificaciones significativas con otras figuras, defensas, estrategias, entre otros requerimientos, de forma coherente, para conseguir exitosamente una identidad estable (Erikson, 1971; Garza, 2017). Por ello, la adolescencia es una etapa en la que convergen numerosas exigencias externas e internas. Para superarlas y, a su vez, superar la crisis de identidad como objetivo principal, es necesario que el adolescente atraviese por otros cuatro cambios, los cuales le proporcionan un sentimiento de identidad óptimo y estable.

El primero es la orientación del futuro y del rol que el adolescente va a ocupar en la sociedad. Para ello, el individuo requiere del desarrollo psicológico y moral, los cuales Gaete (2015) sintetiza. Por un lado, durante el desarrollo psicológico se intenta regular los impulsos y emociones, examinar las de los demás y controlar la exposición a los riesgos. Por otro lado, en el desarrollo moral, los adolescentes pasan de un nivel preconventional, en el que actúan por interés propio y miedo al castigo, al nivel convencional, en el que actúan según el orden social. Con ayuda de estos cambios, el individuo pasa de tener objetivos vocacionales irreales y utópicos, propios de la adolescencia temprana, a tener una mejor proyección de su futuro con aspiraciones más realistas y racionales guiadas por los valores morales que hayan elegido (Güemes-Hidalgo et al., 2017; Iglesias, 2013).

El segundo es la preocupación por el aspecto físico, la cual surge por los cambios físicos que provocan sentimientos de extrañeza en el adolescente respecto a su cuerpo (Güemes-Hidalgo et al., 2017). Esta inquietud se manifiesta en la adolescencia temprana debido a los cambios puberales como el inicio del dimorfismo sexual (desarrollo de testículos y pene en el caso de los varones y crecimiento de las mamas en mujeres), el crecimiento de vello púbico y el desarrollo acelerado del sistema óseo y variaciones hormonales (Iglesias, 2013). Además, dicha preocupación se refuerza por los cambios en el desarrollo cognitivo en las áreas del pensamiento abstracto y la metacognición, ya que generan la fábula personal y la audiencia imaginaria: la creencia de ser especial y de que, por tanto, los pares están constantemente observándolos (Sanders, 2013). Por ello, el adolescente es inseguro sobre su apariencia; en la adolescencia media hay una relativa aceptación del cuerpo, pero aún se procura mostrarse más atractivo mediante el comportamiento y aditivos como el peinado, maquillaje, ropa, etc.; finalmente, en la adolescencia tardía, el individuo llega a sentirse cómodo con su cuerpo (Gaete, 2015; Güemes-Hidalgo et al., 2017; Iglesias, 2013).

El tercero es la búsqueda de independencia del entorno familiar, el cual es el grupo social de mayor importancia en los estadios anteriores (Gaete, 2015). En la adolescencia temprana, empieza a decrecer el interés por las actividades y los valores que ofrece la familia mientras aumenta el desafío de la autoridad, lo cual tensa las relaciones familiares (Gaete, 2015; Sanders, 2013). Aunque la presencia de conflictos intrafamiliares se destacan durante casi toda la etapa, la adolescencia media es la que posee la mayor cantidad de desacuerdos por la necesidad de independencia que se adquiere; luego, esta tensión se disipa en la adolescencia tardía, debido a que ya debería existir una identidad construida aparte de la familia, por lo que el individuo regresa progresivamente al entorno familiar como una entidad autónoma (Gaete, 2015; Güemes-Hidalgo et al., 2017; Iglesias, 2013)

El cuarto y último es la relevancia que toma el grupo de amigos. Desde la adolescencia temprana, el individuo manifiesta interés por tener un grupo de amigos de su mismo sexo, cuyas opiniones influyen más en sus creencias y comportamientos (Gaete, 2015; Güemes-Hidalgo, 2017). En la adolescencia media, teniendo en cuenta que es el periodo en que más está presente la intención de acabar con la dependencia familiar, los grupos sociales se vuelven más influyentes que en cualquier otra etapa; así, los individuos se apropian más fácilmente de los valores, reglas, y conductas del grupo para encontrar su propia identidad (Gaete, 2015; Iglesias, 2013). Por último, en la adolescencia tardía, en que se asienta mejor una identidad independiente, el individuo busca menor cantidad de relaciones interpersonales, pero procura que estas sean más estables y profundas; a su vez, la opinión de los amigos deja de tener la misma relevancia, ya que prevalecen los principios que ha formado el individuo en toda su adolescencia (Gaete, 2015; Güemes-Hidalgo et al., 2017; Iglesias, 2013).

### **La búsqueda de autonomía en la etapa de la adolescencia a través de la socialización.**

Con objeto de examinar cómo se construye la identidad social en la etapa de la adolescencia, se debe profundizar en los dos últimos cambios del desarrollo psicosocial que contribuyen a definir la identidad, ya que están estrechamente relacionados con la socialización. Por ello, se resalta el hecho de que, para construir una identidad independiente, el adolescente debe conseguir cierta autonomía, por lo que la importancia que le daba a la familia es trasladada a los grupos sociales que forme con los pares, los cuales le presentan nuevas perspectivas morales, nuevos sistemas de creencias y valores, comportamientos, etc. Es decir, los adolescentes buscan su autonomía a través de la pertenencia a grupos sociales diferentes del entorno familiar.

Como fue mencionado, al alejarse de la familia, junto con los valores, creencias y comportamientos inculcados en ella, se producen conflictos por la rebeldía del hijo, quien los deja de ver como figuras perfectas y modelos que debe copiar cuando sea mayor, tal como

hacia en la infancia (Gaete, 2015; Güemes-Hidalgo, 2017; Morales et al., 2013). En cambio, busca otros modelos insertos en la sociedad para integrarlos de forma coherente en su propia identidad (Erikson, 1971; Morales et al., 2013). Es por ello que las expectativas que la sociedad tenga del adolescente como futuro adulto funcional son de gran importancia para que él sepa quién es en ese momento y en quién quiere convertirse; como consecuencia, el adolescente es un reflejo de la sociedad en la que vive, de sus discursos, sus prácticas y contradicciones (Erikson, 1971; Garza, 2017; Sanders, 2013).

Para buscar nuevos modelos, sin embargo, no basta con observar figuras de la sociedad como si esta fuera una entidad abstracta, sino que el adolescente busca integrar grupos sociales que responden a las inquietudes del estadio, ya que proporcionan seguridad y pertenencia en un periodo en que se da la ruptura con el entorno familiar habitual y en que la distinción óptima (dicotomía resaltar-encajar) se vuelve mucho más preponderante (Morales et al., 2013; Spies & Margolin, 2013). Así, al admitirse parte de estos endogrupos, sobre todo en la adolescencia media cuando sus opiniones son más decisivas para el autoconcepto, el individuo, con frecuencia, acepta y se apropia de las prácticas y creencias del grupo para conseguir la aceptación (Gaete, 2015; Iglesias, 2013; Morales et al., 2013).

Tomando en consideración el contexto actual y que los adolescentes son la expresión de la sociedad en la que viven, resulta improductivo referirse a la socialización en la adolescencia sin referirse al entorno virtual, ya que los adolescentes son los que más utilizan y se adaptan a las nuevas tecnologías (Erikson, 1971; Spies & Margolin, 2013). Los espacios virtuales ofrecen nuevas formas de intercambiar conocimiento al que los adolescentes no tendrían acceso en el entorno habitual y suponen un lugar de socialización en el que pueden encontrar amistades de calidad cercanas en cuanto a intereses; estas oportunidades amplían el concepto de identidad social al no limitarse a un contacto cara a cara y lograr conservar el significado que un grupo social puede tener para el individuo (Cantor et al., 2018; Garza, 2017; Groene & Hettinger, 2016; Spies & Margolin, 2013). En ese sentido, se facilita la posibilidad de crear identidades en base a grupos sociales que presenten como atributo principal el ser fan de un producto mediático; es decir, surgen los *media fandoms* o comunidades de fans, ya que, como Groene y Hettinger (2016) defienden, estas comunidades no solo consumen, sino que también se involucran con los productos y entre los miembros de forma ideológica, emocional, comportamental e intelectual.

Las interacciones virtuales tienen la característica de que se pueden dar sin las limitaciones del control parental, lo cual, si bien permite un desenvolvimiento más libre y una separación más sencilla del núcleo familiar, también supone riesgos como la exposición a contenido indeseado, contacto con personas potencialmente peligrosas o ciberbullying (Morales et al., 2013; Spies & Margolin, 2013). Este último es facilitado porque los adolescentes, según Erikson (1971), tienden a ser exclusivistas e intolerantes con miembros

de los exogrupos, lo cual corresponde con los procesos y problemas de la adolescencia revisados hasta este momento como la desorientación respecto a su identidad, la categorización social, la comparación intergrupala, y el sustancial significado que cobran los endogrupos para el individuo. Por ello, es frecuente la discriminación, la cual es acrecentada en el ámbito virtual por la saliencia o exposición de categorías para comparar (y discriminar en el peor caso) y la despersonalización que supone el anonimato de Internet (García y Rodríguez, 2014; Spies & Margolin, 2013; Trepte & Loy, 2017).

En resumen, la adolescencia es un periodo repleto de cambios físicos, cognitivos, psicológicos y sociales, debido a que el individuo se encuentra en una transición para convertirse no solo en un adulto, sino también en parte funcional de la sociedad sin perder su individualidad. Es así que, en este camino, debe conseguir independizarse de su familia y sus valores para buscar su propia identidad, lo cual consigue por medio de la socialización y la integración de grupos con sus pares tanto en un espacio cara a cara como en entornos virtuales que, de hecho, muchas veces facilitan este proceso. Además, como consecuencia de que el adolescente, más que cualquier individuo de otra edad, les dé más importancia a los miembros de sus grupos sociales, existe una mayor tendencia a discriminar a otros.

Por todo lo expuesto en este capítulo, se concluye que la identidad social es una parte fundamental en la adolescencia, ya que, en este periodo, el individuo no tiene una identidad consolidada y les concede a los grupos sociales una importancia incomparable con otras etapas de su vida. Por ello, es el momento en que la identidad social puede abarcar una parte más significativa del autoconcepto y conseguir que el adolescente se entienda a sí mismo y se guíe en términos grupales. En consecuencia, motivados además por la interacción virtual, la inseguridad que sienten en esta etapa llena de cambios y la pertenencia a grupos que tienden a juzgar a los miembros de exogrupos, los adolescentes son mucho más propensos a discriminar y excluir a aquellos que desafíen las perspectivas que adquieren en sus endogrupos, ya que con ello defienden a su endogrupo y a sí mismos. Ahora, aunque es posible profundizar en la capacidad de los grupos adolescentes para marginalizar, el asunto que atañe a este trabajo es la otra cara de la moneda: ¿Qué sucede con las identidades que son marginadas?

## Capítulo 2

### La influencia del consumo de literatura *Boys Love* en la construcción de la identidad *fujoshi*

Las historias de romance *Boys Love* conforman una manera de representar la homosexualidad desde una perspectiva femenina que no es discutida, sino rechazada, en la esfera pública. Además, permiten conocer el trasfondo de lo que conlleva ser fan del género, una *fujoshi* o, en español, una “chica podrida”, denominación que evidencia el estigma y marginalidad que enfrentan. Las *fujoshis* poseen su propio sistema de creencias y comportamientos que están condicionados por su edad y por la marginalización que sufre la comunidad al vivir en culturas homofóbicas y machistas; por tanto, este *fandom*, que interactúa ávidamente, forma parte de la identidad social de estas mujeres. En este capítulo se analizan las características del género, su marginalización y cómo estos factores pueden influenciar en la identidad social de las *fujoshis* adolescentes.

#### El fenómeno de la literatura *Boys Love*

El género *Boys Love* (BL) lo conforman productos mediáticos que tratan como tema principal las relaciones románticas homosexuales entre hombres, las cuales, comúnmente, contienen representaciones de encuentros sexuales explícitos (Burge & Gratzke, 2017). En la actualidad, el BL se ha convertido en un fenómeno con gran alcance internacional, mayoritariamente, en mujeres entre 11 y 30 años, con predominancia de adolescentes (Zhang, 2016). Así, el presente trabajo se concentra en los productos de la literatura BL, ya que, usualmente, estos se crean en formato de cómic y, al adaptarse a animes, se eliminan escenas sexuales, uno de los motivos principales de la estigmatización de este género (Pagliassotti et al., 2013). Por todo ello, es necesario acercarse al fenómeno de la literatura BL para comprender la marginalidad del género y el *fandom* que ha producido.

#### Aproximación a la literatura *Boys Love*.

La literatura BL surge en Japón en la década de 1970 como un subgénero del *shōjo*, un género de *manga* de romance para mujeres adolescentes que, en sus inicios, era escrito por *mangakas* (dibujantes y escritores de *mangas*) varones; por ello, representaba mujeres pasivas y dependientes (Morales, 2018; Welker, 2015). Conforme aparecían más *mangakas* mujeres en el género, las cuales intuyeron la demanda del público femenino, algunas de ellas comenzaron a comercializar el subgénero denominado *shōnen-ai* (traducido como “amor de jovencitos”) que retrataba relaciones románticas entre hombres para ir en contra de las comunes historias heterosexuales del género *shōjo* (McLelland, 2005; Welker, 2015).

A partir de 1975, cuando los fanáticos empiezan a vender *dōjinshi* (*mangas* de todo género creados por los fans sin intención de introducirlos al mercado formal), surge el término *yaoi* (acrónimo de “*yama nashi, ochi nashi, imi nashi*”, traducido como “no clímax, no punto, no significado”) para designar de forma despectiva a aquellos *dōjinshi* con material erótico homosexual entre hombres y sin trama (Welker, 2015; Zcila et al., 2018). Actualmente, los *mangas* homoeróticos contemporáneos fusionan los conceptos de *shōnen-ai* y *yaoi* en el término *Boys Love* (Morales, 2018; Welker 2005).

Las principales características de la literatura BL actual están en continuidad con el pasado del género. Por un lado, estos productos están hechos, en su mayoría, por y para mujeres, siendo la mayoría de lectoras mujeres heterosexuales adolescentes (Pagliassotti, 2010, como es citado en Zhou et al., 2018). Por otro lado, es común la inclusión de escenas eróticas y sexuales explícitas en las que participan exclusivamente hombres (Burge & Gratzke, 2017; McLelland, 2005; Zcila et al., 2018; Zhang, 2016). Ya que trata relaciones románticas homosexuales, son temas frecuentes los problemas de hombres gays actualmente como la discriminación o los traumas del pasado (Burge & Gratzke, 2017). Sin embargo, también reproduce temáticas y mitos del amor romántico comunes en historias heterosexuales como la omnipotencia del amor, el amor a primera vista, la idealización de la pareja, el alma gemela, el cliché del *hurt-comfort* (en que uno está herido por el pasado y es salvado por el otro), etc. (Basu, 2020; Zhou et al., 2018). Entonces, el BL es un género de romance homosexual que muestra representaciones sexuales en sus historias y que está influenciado por clichés de historias heterosexuales mezclados con problemas contemporáneos de la diversidad sexual.

Conjuntamente, en el BL actual, se consolidó la dicotomía *seme-uke* (Morales, 2018). Esta división modela a los protagonistas de las historias: el *seme* tomaría el rol del hombre en la penetración sexual, mientras que el *uke*, el de la mujer, el penetrado (Williams, 2020; Zhou et al., 2018). De esta forma, se suele relegar a los personajes a cumplir un rol estricto en vez de representar hombres homosexuales que pueden tomar ambas posiciones en el acto sexual. Entre más sexualmente explícito sea el producto BL, más se acentúan estos roles a través de las cualidades de los personajes; así el patrón suele ser un *seme* dominante, más maduro y de apariencia estereotípicamente masculina (grandes, altos, fornidos); en tanto, el *uke* es sumiso, más joven o inmaduro, vulnerable y de apariencia estereotípicamente femenina (pequeños, de ojos grandes) (Burge & Gratzke, 2017; Santos, 2013; Zhou et al., 2018). Por lo tanto, en esta característica vuelve a resaltar la presencia de los estereotipos de la heteronormatividad que, muchas veces, aún rigen la forma en que se representa el romance y la sexualidad en el BL.

Asimismo, se debe reconocer uno de los problemas más graves del contenido sexual de la literatura BL: la violencia sexual. Además de que algunos productos, sobre todo los



*dōjinshi* creados por fans, incluyen fetiches violentos, pedofilia e incesto, son frecuentes las violaciones sexuales dentro de la pareja como expresión de amor y que son perdonadas por el *uke*, quien acepta los sentimientos del *seme* (Basu, 2020; Chen, 2017; Mizoguchi, 2008, como es citado en Burge & Gratzke, 2017; Williams, 2020). Según Basu (2020), suelen idealizarse relaciones sexuales no consentidas a través de un consentimiento dudoso; por ejemplo, dando el consentimiento bajo la influencia de alguna sustancia, considerando un “no” del *uke* como un “sí”, etc.

Pese a los problemas que presenta el BL, no se debe olvidar que incluye una vasta diversidad de temáticas que no se limitan a actos sexuales sin trama como se pensaba del *yaoi*. Estas historias son creadas para una perspectiva femenina que encuentra el encanto del BL en la belleza del desarrollo de la relación romántica, de los sentimientos de los personajes y del arte, y que, a su vez, explora una sexualidad que se le niega en la esfera pública, lo cual deviene en un género más complejo en el que convergen elementos de la sexualidad y el romance (McLelland, 2005; Morales, 2018; Santos, 2013). Por un lado, los elementos románticos se reflejan en la profundidad de los personajes, la conexión emocional entre los protagonistas que se ayudan a superar un pasado traumático, así como el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica al representar varones emocionalmente vulnerables (Burge & Gratzke, 2017; Morales, 2018; Zhang, 2016). Por otro lado, las escenas sexuales no siempre presentan los roles estrictos de *seme* y *uke*, y, a diferencia de la pornografía usual que le da más importancia al sujeto que penetra, el BL muestra protagonistas que son sujetos con agencia que aman y son amados (Burge & Gratzke, 2017; Morales, 2018).

### **Alcance de la literatura *Boys Love* y su situación de marginalidad en la actualidad.**

Hoy en día, la literatura BL posee un gran alcance internacional. Según Mizoguchi (2008, como es citado en Burge & Gratzke, 2017), a mediados de los 2000, había alrededor de un millón de lectoras ávidas en Japón, país de origen del género. Además, las búsquedas en Google de sitios “*yaoi*”, solo en abril del 2005, fueron alrededor de 785 mil en sitios web de habla inglesa, 49 mil españoles, 22 mil coreanos, casi 12 mil italianos y casi 7 mil chinos (McLelland, 2005). En ese sentido, es innegable la popularidad del género a escala internacional.

No obstante, a pesar de la popularidad adquirida, las chicas que gustan del BL siguen representando una minoría en sus respectivos países, por lo que son criticadas por transgredir las normas de masculinidad y feminidad en culturas aún homofóbicas y machistas. Por ejemplo, en Japón no existe tanta oposición contra personas no heterosexuales si estas no perjudican las instituciones estatales o familiares, pero, por el mismo motivo, aún existe mucha invisibilización sobre las problemáticas LGBT+, ya que la

hostilidad no es manifiesta, sino que se presenta principalmente en familias patriarcales y/o tradicionales (Joyce, 2020; Santos, 2013). Así, debido a la cultura aún tradicional japonesa que exige que una relación romántica tenga como fin la reproducción, las fans del BL reciben abundante crítica (Morales, 2018).

En cuanto al resto del mundo, el BL llegó a China en 1990 de manera pirata y vía internet, ya que el contenido sexual es censurado y perseguido por cuestionar los valores tradicionales chinos de integridad familiar, conformidad e interdependencia, los cuales estereotipan a las mujeres como madres amas de casa dependientes y que consideran a la homosexualidad como perversión por no tener un fin reproductivo (Chen, 2017; Sun, 2021; Williams, 2020; Zhang, 2016; Zhou et al, 2018). Además, esto también se da en culturas que dicen apoyar la homosexualidad como Filipinas, la diversidad sexual-genérica aún es estigmatizada como un desorden moral; ello, sumado a que la cultura filipina no es tolerante con el sexo prematrimonial en caso de las mujeres, estas son estigmatizadas por buscar placer sexual (Santos, 2013). Es más, en culturas occidentales a las que el BL llegó a inicios de los 2000 por el *boom* del *manga*, las historias homosexuales son alejadas de los niños y adolescentes por ser asociadas con la pederastia; incluso, en países colectivistas de América Latina que aún desprecian la diversidad sexual, el rechazo que se puede experimentar es más profundo debido a la mayor cercanía de los amigos y la familia (McLelland, 2005; Morales, 2018; Pagliassotti et al., 2013).

Al contemplar la similitud de los ejemplos en todo el mundo, se puede concluir que una cultura heteropatriarcal es amenazada por la popularidad de esta literatura, ya que no solo contiene romances homosexuales que van en contra de los fines reproductivos de la familia, sino que permite que mujeres exploren su deseo a través de la representación de relaciones sexuales, yendo en contra de los ideales que una mujer debe cumplir en sociedades heteropatriarcales. Por lo tanto, retomando que un estigma es un atributo que escapa de lo que se esperaría de una categoría (Goffman, 2006), el consumo de literatura BL es estigmatizado; sin embargo, resalta el hecho de que aquellos no lectores de BL critiquen a sus fanáticas por homofobia y sexismo, mas no por las razones más preocupantes como la violencia dentro del género. Es así que las consumidoras de BL suelen ser marginalizadas también, relegadas al margen de la discusión pública.

### **El surgimiento del *fandom fujoshi* a partir de la marginalización.**

Tomando en cuenta la posibilidad de formar identidades sociales a partir de gustos en común, especialmente en la etapa de la adolescencia, es a partir de, y pese a, esta marginalidad que el *fandom* del BL se consolida como una identidad social, cuyas miembros alrededor del mundo se denominan a sí mismas, de forma irónica, "*fujoshi*" (término japonés traducido como "chica podrida") (Pagliassotti et al., 2013; Zhang, 2016). Las *fujoshis*, quienes empiezan a leer contenido BL en la adolescencia temprana (la mayoría a los 13

años) forman comunidades de forma online, principalmente, por la censura y el estigma, para publicar, compartir y discutir BL, lo cual contribuye a la comunicación intercultural y a proporcionar un ambiente libre de estigmatización para el desarrollo de esta actividad (Burge & Gratzke, 2017; Morales, 2018; Zhang, 2016).

A pesar de la existencia de una comunidad que las apoye frente a la marginación, la estigmatización que sufren como grupo genera que las *fujoshis* consideren normales a la gran cantidad de mujeres que no leen BL, mientras que ellas se consideran las anormales que hacen mal al romper los discursos de feminidad y heterosexualidad (Burge & Gratzke, 2017; Morales, 2018). Por ello, el miedo a ser discriminadas individualmente las lleva a esconder su gusto en el anonimato del Internet, aunque este también pueda provocar que las personas que las estigmatizan se comporten más agresivamente (Chen, 2017; Zhang, 2016). Debido a que el *fandom* del BL racionaliza y legitima la discriminación por su crianza en ambientes heteropatriarcales, se puede concluir que se autoestigmatizan.

En ese sentido, para que las *fujoshis* se mantengan en un grupo marginal, la lectura del BL debe satisfacer necesidades psicológicas, las cuales, según Sun (2021), son la necesidad de competencia, autonomía y relación. Primero, como el autor explica, la competencia se satisface al asumir retos en sus realidades como cambiar sus actitudes respecto a personas gais. Segundo, la autonomía se consigue en los productos que escogen leer, ya que estos influyen en las expectativas y elección de su pareja. Tercero, la necesidad de relación se satisface con el sentido de pertenencia generado al saber que otras *fujoshis* comparten su gusto por el BL y, sobre todo, por el hecho de que este interés común resiste a la cultura dominante, por lo que también encuentran satisfacción en compartir un gusto que consideran clandestino.

En síntesis, el BL es un género que, a pesar de su popularidad a nivel internacional, es estigmatizado por representar historias que rompen con el discurso heteropatriarcal al converger relaciones románticas homosexuales y contenido sexual explícito; de esta forma, las fans que surgen a partir de la marginalización del género, llamadas *fujoshis*, también son discriminadas. Por ello, las *fujoshis*, como identidad social marginada, se autoestigmatizan, pero no deciden abandonar su gusto por el género por diferentes motivos, acogiendo así su inferioridad impuesta. En consecuencia, la marginalidad genera una fluctuación entre la autodenigración y el orgullo de ser *fujoshi* que se puede notar con mayor claridad en las creencias y comportamientos propios de esta identidad.

### **El impacto de la marginalización en la construcción de la identidad social de las *fujoshis* adolescentes**

Ser una fan del BL, no es tan sencillo como ser fan de otro género o gusto, ya que la marginalización en la que las *fujoshis* se mantienen ocasiona numerosas particularidades en

la construcción de su identidad. Una identidad social se construye a través de las interacciones y el entendimiento entre los miembros, ya que establecer relaciones con las personas del endogrupo ayuda a que perdure el sentimiento de pertenencia y unidad (Morales, 2018; Okabe, 2022). Resulta peculiar, entonces, que la marginalización mencionada anteriormente también contribuya a esta pertenencia, puesto que no solo colabora con la construcción de la identidad *fujoshi*, sino que la distingue de otros grupos considerados normales que intentan mejorar el autoconcepto si el grupo es desprestigiado. Por ello, en la siguiente sección, se explica cómo el sistema de creencias y los comportamientos de la identidad *fujoshi* están condicionados por la edad de las usuarias y por el hecho de tener que mantener en secreto el principal atributo que las identifica como endogrupo: su gusto por el BL.

### **El sistema de creencias de la identidad *fujoshi* en la adolescencia adquirido desde la marginalidad.**

Morales (2018) arguye que, para entender la forma en la que leer historias BL afecta las creencias de las *fujoshis*, se debe escuchar a las mismas usuarias, pues son ellas quienes lo consumen, y se debe tener en cuenta que este género tiene limitaciones, pues su objetivo no es educar, sino entretener. Además, es imprescindible prestar atención a las pequeñas variaciones que se producen por la diferencia etaria de las consumidoras y por los contextos culturales, ya que mientras que, para Japón, el BL no está hecho para reflejar la realidad, en el Occidente, alrededor del 30% de *fujoshis* lo usan para entender a los gais, lo cual puede implicar consecuencias negativas dependiendo de las obras que la usuaria elija leer (Snyder, 2019; Zhang, 2016).

En ese sentido, el consumo de literatura BL influye en el sistema de creencias de las *fujoshis* al cambiar su percepción respecto a su entendimiento de la masculinidad, sus ideales sobre el amor, la aceptación de la homosexualidad y la exploración de la sexualidad femenina. Primero, en cuanto a la percepción que tienen sobre la masculinidad, se cuestiona la masculinidad hegemónica de las culturas heteropatriarcales, ya que las *fujoshis* disfrutan ver hombres vulnerables emocionalmente y en posiciones sexuales femeninas; no obstante, corren el riesgo de objetificar a los varones, o insensibilizarse respecto a los abusos contra ellos en las historias que contienen violaciones sexuales (Zhang, 2016). Segundo, respecto a los ideales románticos, debido a las relaciones y personajes idealizadas del BL, las historias pueden influir en su forma de elegir una pareja cuando las *fujoshis* suben sus estándares o, en base a las representaciones que encuentran y asimilan, sienten que todos los hombres lucen gais (Sun, 2021).

Tercero, sobre la aceptación de la homosexualidad, se encuentran algunas divergencias, sobre todo debido al contexto cultural en que las *fujoshis* son criadas y el tipo de historias que consumen. Por un lado, la mayoría de consumidoras demuestra más apoyo

a la comunidad LGBTQ+, debido a que empatizan con los personajes de las historias, sobre todo si estas representan de forma realista los conflictos externos y mentales que acarrea ser un hombre gay (Santos, 2013; Sun, 2021; Zhang, 2016). Por otro lado, cuando se trata de historias idealizadas en mundos donde no existe la homofobia, particularmente algunas *fujoshis* chinas aceptan las relaciones homosexuales solo como las ven el BL, pero no si un familiar suyo fuera gay, probablemente, por la cultura heteronormativa y familiar de China (Zhang, 2016). Conjuntamente, respecto a la dicotomía *seme-uke*, en la actualidad y desde una perspectiva transnacional, este cliché ya no es tan atractivo, puesto que las *fujoshis*, muchas veces, son conscientes de lo irreal que es y, por ello, buscan *ukes* que sean independientes o masculinos y *semes* sumisos o femeninos (Morales, 2018; Zhang, 2016). Por todo ello, la mayoría de *fujoshis* se manifiestan a favor de la aceptación de la comunidad homosexual masculina entendiéndola de una forma más realista.

Cuarto, respecto a la sexualidad femenina, existe cierto consenso sobre la utilidad de la literatura BL para la libre exploración de esta. Las *fujoshis*, al consumir estos productos, dejan de ser objetos de deseo de las sociedades machistas para pasar a ser sujetos deseantes, lo cual subvierte el estereotipo de una mujer pura e inocente y provoca que vean el sexo con normalidad (Santos, 2013; Snyder, 2019; Zhang, 2016). Este efecto, claramente, es debido a las detalladas escenas eróticas o sexuales y, resaltando la importancia de la marginalidad para esta identidad, a que pueden fantasear sin preocuparse por la misoginia de una mirada masculina y adulta que percibe la sexualidad femenina, específicamente de las adolescentes, como un peligro (Chocontá, 2015; Joyce, 2020; Zhang, 2016). Sin embargo, según Morales (2018), por más que la marginalidad permita que las *fujoshis* exploren su sexualidad en la seguridad de la privacidad, esta también mantiene los cambios de mentalidad positivos y subversivos en espacios cerrados; ello, no solo impide construir una identidad de forma coherente como explica la autora, sino que también impide regular la aceptación del contenido negativo en el debate público y que el contenido positivo colabore con la transformación del orden heteropatriarcal.

Por último, las variaciones que existen en las opiniones coinciden con los hallazgos sobre los *media fandoms*, en los cuales las creencias no siempre concuerdan por la interacción virtual y por la menor unidad grupal, a diferencia de otros grupos que comparten sólidos objetivos e ideologías (Groene & Hettinger, 2016). Sin embargo, en el caso de las *fujoshis*, el motivo fundamental de esta divergencia no es este, ya que sus principales creencias están relacionadas con el tipo de contenido que consumen, por ejemplo, normalizar el sexo por leer historias que lo narran con naturalidad. En cambio, existe una influencia mayor proveniente de la etapa del desarrollo, pues, en la adolescencia temprana, el pensamiento crítico aún está madurando, la capacidad de cuestionamiento de información se ve mitigada por la velocidad y cantidad de información del internet y las opiniones

dependen en gran medida de la validación de los pares (Gaete, 2015; Morales et al., 2013). Por lo tanto, las *fujoshis*, en esta etapa, podrían aceptar, fácilmente, creencias preocupantes como el estereotipar a los gais, normalizar conductas violentas en la pareja o sexualizar a los varones (Chunyu, 2016). Mientras, cuando las *fujoshis* llegan a la adolescencia tardía, se presentan creencias positivas como evitar el contenido violento y la dicotomía *seme-uke* (Chunyu, 2016; Morales, 2018), por lo que es posible conjeturar que, conforme las *fujoshis* crecen, su sistema de creencias se va regulando junto con el desarrollo moral y cognitivo.

### **Los comportamientos de las *fujoshis* para la construcción de su identidad social en la adolescencia desde la marginalidad.**

Las *fujoshis* pueden limitarse a la lectura de BL en solitario; sin embargo, la identidad social de las *fujoshis* se construye, con mucho más énfasis, a través de las interacciones dentro y fuera del grupo. Por un lado, las interacciones endogrupales suelen darse en sitios web como Facebook, Twitter, Instagram o foros en línea que sirven como espacio de interacción donde se dan referencias y recomendaciones sobre *mangas* BL y se discuten temas que van desde las opiniones que tienen sobre una historia hasta temas más serios como la homosexualidad, poligamia, sátira política, etc. (Chocontá, 2015; Gusri et al., 2020; Williams, 2020). Es importante enfatizar que estas comunidades online están también influenciadas por la marginalidad del grupo, puesto que las *fujoshis* se divierten al compartir un pasatiempo que otros no entienden fácilmente, critican el contenido sin la estigmatización de los exogrupos y reciben apoyo de otras *fujoshis* sobre problemas personales muchas veces relacionados a esta marginalidad (Burge & Gratzke, 2017; Galbraith, 2011; Morales, 2018; Tanaka & Ishida, 2015). En ese sentido, las *fujoshis*, como identidad marginada, funcionan como otros grupos sociales marginados al dar un ambiente seguro para construir una identidad de forma más libre y con otras personas que entiendan la experiencia de la discriminación.

En la misma línea de las interacciones endogrupales, Galbraith (2011) resalta la importancia del “*moe*”, palabra que alude a una emoción o respuesta eufórica producida por el gusto de un personaje, pareja o trama en el BL. Por ejemplo, una *fujoshi*, al manifestar que el *uke* de una historia es *moe*, interesante o adorable, permite que las demás puedan inferir su gusto, emocionarse juntas con euforia (con *moe*) si están de acuerdo y comenzar una comunicación denominada *moe talk*, la cual refuerza el sentido de unidad e intimidad (Galbraith, 2011; Okabe, 2022). Conjuntamente, el *moe* no necesariamente es generado por aspectos de este género, sino que también puede ser provocado por personajes de historias ajenas al BL, celebridades reales e incluso animales u objetos humanizados, los cuales las *fujoshis* imaginan como personajes de una historia BL (Galbraith, 2011).

Es a partir de esta posibilidad que surge el *shipping* como una de las interacciones que más *moe* causa. *Shipping* es la acción de imaginar a dos personajes ficticios en una

relación romántica que puede ser heterosexual u homosexual, mas las *fujoshis* piensan que intentarlo con hombres es más interesante, pues reinterpretar toques, palabras y miradas como indirectas de afecto supone un reto que sienten prohibido (Galbraith, 2011; Rahmawati et al., 2020). Por ejemplo, “*ships head canon*”, como se denomina a las parejas más fantaseadas entre las *fujoshis*, pueden ser “Louis x Harry” de la banda *One Direction* o “Ironman x Capitán América” de la película *Avengers*; ellas incluso escriben sus propias historias BL sobre estos *ships*, llamadas *fan fiction*, por lo que las *fujoshis* estarían extendiendo su afición por el BL a los intereses de su vida diaria (McLelland, 2017; Rahmawati et al., 2020; Tanaka & Ishida, 2015; Zhang, 2016).

Habiendo identificado algunas interacciones endogrupales como el “*shipping*” y las “*moe talks*”, es necesario resaltar su importancia para las *fujoshis* adolescentes, pues McLelland (2017) argumenta que compartir con otras *fujoshis* les permite explorar su sexualidad lejos de la perspectiva adulta que niega su agencia sexual en internet por considerarla peligrosa. Debido a esto, surgen las prácticas de ocultación como interacciones exogrupales a raíz de la estigmatización que reciben. Por un lado, por parte de la familia, sobre todo *fujoshis* adolescentes, deben ocultar su gusto de sus padres por miedo al castigo encubriéndolo como un gusto por *mangas* de otros géneros, ya que, por más que ellos dejen de representar el grupo social más relevante en la adolescencia, la importancia de su opinión prevalece, pues el individuo aún está en proceso de independizarse social y económicamente (Gaete, 2015; Morales, 2018; Tanaka & Ishida, 2015).

Por otro lado, por parte de los pares, las *fujoshis* ven a las chicas que no forman parte del endogrupo como normales mientras que se consideran desviadas a sí mismas; por lo tanto, reforzadas por una etapa en que la opinión de los pares es más significativa, las *fujoshis* ocultan su identidad situacionalmente; por ejemplo, en ambientes públicos, esconden disimuladamente los *mangas* que leen y tratan de verse como el estereotipo de mujer heterosexual con gustos por el maquillaje o la moda (Gusri et al., 2020; Morales et al., 2013; Okabe, 2022). Asimismo, ocasionalmente, se distinguen desdeñando la posibilidad de ser una chica que no lee BL y considerando su gusto exclusivo para *fujoshis* al no querer que las obras estén dispuestas para todo público tomando en cuenta también el estigma con el que cargan (Galbraith, 2011; Tanaka & Ishida, 2015). De esta forma, las *fujoshis* también pueden actuar de forma exclusivista con su gusto, actitud propia de la adolescencia (Erikson, 1971) y se diferencian de los exogrupos construyendo, igualmente, su identidad social

A pesar de la autoestigmatización, existe un tipo de interacción entre *fujoshis* que acoge su autoconcepto inferior de “chica podrida” para construir la identidad: la autodenigración irónica. Ellas, conscientes de la discriminación grupal, mas no individual, que sufren, bromea en conversaciones extensas sobre las formas en que ocultan su gusto

por el BL de sus padres y de los demás, y se divierten con la idea de ser desviadas en vez de ser chicas normales que carecen de *moe* (Okabe, 2022; Galbraith, 2011; Kroo & Satoh, 2021). Así, como lo explican Kroo & Satoh (2021), usan el humor combinado con la consciencia de su situación de marginalidad para controlar su autoconcepto en vez de que el estigma las controle a ellas y para consolidar su identidad social fortaleciendo los lazos con otras *fujoshis* al hacer un llamado a la intimidad y empatía, pues, como identidad marginada, todas pueden identificarse como una chica podrida.

En resumen, las creencias y comportamientos que adquieran las adolescentes luego de integrar el *fandom* marginal del BL fortalecen su identidad social. Así, las nuevas creencias que se manifiestan son la idealización de una pareja romántica, la idea de una masculinidad más vulnerable o su posible objetificación, la aceptación de la comunidad gay en la mayoría de los casos y la normalización de la sexualidad femenina. En tanto, los comportamientos de las *fujoshis* van desde interacciones endogrupales como los debates sobre temas más serios que surgen de la lectura, el apoyo entre miembros, las *moe talks*, el *shipping* y los *fan fictions*, hasta las interacciones con los exogrupos como las prácticas de ocultación que contrarrestan con el humor autodenigrante.

Por todo lo expuesto en el presente capítulo, se puede concluir que la literatura BL, pese a su gran alcance internacional, continúa siendo un género marginado por culturas heteropatriarcales, no por los clichés que estereotipan a los gais ni por la violencia normalizada en varias historias, sino por el hecho de contener relaciones románticas entre hombres y por representar relaciones sexuales explícitas. Esta marginalidad se extiende a las chicas que son fans del género, llamadas *fujoshis*, las cuales, atravesadas por la etapa del desarrollo en que se encuentran, lejos de abandonar el grupo para evitar la estigmatización, construyen y fortalecen su identidad social. Esto lo logran mediante creencias compartidas sobre los roles de género, el amor romántico, la diversidad sexual y la sexualidad femenina, y mediante comportamientos como la ocultación e interacciones en sus conversaciones sobre temas serios y/o políticos, gustos en el BL, fantasías sobre potenciales parejas homosexuales y un humor con el que se autodenigran por ser chicas podridas.



## Conclusiones

- A partir de la presente investigación se concluye que la identidad social de las *fujoshis* adolescentes es influenciada por la literatura *Boys Love* a través de la pertenencia al *fandom* que posibilita y, a su vez, por la marginalización de culturas homofóbicas y patriarcales que censuran este género. Así, la identidad *fujoshi* genera un sólido sentido de pertenencia dada la identificación con el grupo social acentuado por la adolescencia, pues estas *fujoshis* están más dispuestas a adquirir creencias sobre la sexualidad y el género, y a interactuar virtual y clandestinamente con otros miembros de la comunidad. Más aún, este sentido de unidad se refuerza por la marginalización en la que se encuentran, ya que, además de sentir la discriminación de forma difusa por recibirla grupalmente, la comparación intergrupala que las lleva a autoestigmatizarse también sirve para construir su identidad a través de la diferenciación con exogrupos y la autodenigración irónica.
- La identidad social, durante la adolescencia, es más relevante para el autoconcepto por los cambios que se dan en su desarrollo psicosocial que se traducen en un mayor compromiso con los grupos de pares. Consecuentemente, el individuo no solo asimila más fácilmente las prácticas y creencias de sus endogrupos, sino que el proceso de comparación intergrupala es más propenso a devenir en la marginalización de otros grupos que amenacen al propio porque entienden estos como parte de sí mismos más obstinadamente. Asimismo, esta tendencia es facilitada por el anonimato del Internet, espacio de formación de grupos sociales, y por la inclinación adolescente a ser exclusivista e intolerante.
- Tanto la literatura *Boys Love* como las fans de esta, llamadas *fujoshis* que, en su mayoría, son adolescentes, son marginalizadas por trasgredir los discursos heteropatriarcales de la sociedad. Pese a ello, las *fujoshis* fortalecen su identidad marginada mediante el entendimiento de las miembros con creencias compartidas sobre la sexualidad y el género, interacciones dadas usualmente por *internet* y ocultadas de los padres y personas ajenas a su gusto, y la instrumentalización de dicha marginalidad para diferenciarse del resto considerado normal.
- La identidad social conforma una parte importante del autoconcepto de un individuo quien, por lo tanto, intenta mantener el prestigio social de sus endogrupos mediante la comparación intergrupala. A raíz de esta, una identidad cuya reputación resulte en desventaja, puede ser marginalizada por los exogrupos; sin embargo, el grupo social marginado puede mantener y aceptar su posición social inferior si es que la

discriminación contra ellos es grupal, ya que los ataques no son personales, sino que se afrontan en comunidad.

- La identidad social es más resaltante en la etapa de la adolescencia, pues prima la opinión de los endogrupos que forme con los pares, incluso de forma virtual, en detrimento de la opinión familiar. Esto sucede debido a que atraviesa por cambios psicosociales apoyados por el desarrollo físico, psicológico, moral y cognitivo que le permiten cambiar las creencias y prácticas que había adquirido en la familia y construir una identidad independiente a través de la socialización.
- La literatura *Boys Love* trata historias de romance gay en las que convergen la sexualidad y el romance dirigidas a mujeres; por ello, es un gusto estigmatizado por culturas heteropatriarcales. Sin embargo, no se suelen criticar temas preocupantes como roles de género o la violencia sexual; por consiguiente, es un gusto marginalizado al no ser discutido públicamente. Con ello, las *fujoshis*, fans del género, surgen a partir de esta marginalización al autoestigmatizarse y, pese a esta marginalización, se mantienen en el *fandom* por sentirse parte de una comunidad, lo cual fortalece la relevancia de la identidad social de las *fujoshis*.
- Las *fujoshis* construyen su identidad mediante creencias y comportamientos. Por un lado, las creencias son la idealización del amor romántico, el cuestionamiento a la masculinidad hegemónica, la aceptación de la comunidad gay que varía según el desarrollo cognitivo y moral de las adolescentes, y la liberación de la sexualidad femenina. Por otro lado, las interacciones endogrupales se dan mediante debates, *moe talks*, *shipping* y *fan fictions*, mientras que las interacciones intergrupales se dan con las prácticas de ocultación con la familia y los pares que no leen *Boys Love*; por ende, surge el humor autodenigrante con el que se diferencian de los exogrupos y que, además, es un tema usual en sus conversaciones.
- El presente trabajo explicita el vínculo entre la identidad *fujoshi* y la identidad social, variables poco relacionadas en otras investigaciones pese a su conexión sobre el autoconcepto de las adolescentes, las creencias que proporcionan un sentido de unidad y los comportamientos endogrupales e intergrupales. Asimismo, contribuye al debate público sobre las *fujoshis*, lo cual contrarresta la marginalidad en la que se encuentran. No obstante, las pocas investigaciones de *fujoshis* en la adolescencia impiden afirmar las conclusiones obtenidas; además, las diferencias en *fujoshis* de distintos países refuerzan esta limitación, ya que, si bien son mínimas porque todas sufren marginalización y se desenvuelven en un entorno virtual, impiden realizar generalizaciones. En ese sentido, se sugiere realizar estudios comparativos que diferencien a las *fujoshis* según edad y contexto cultural.

## Referencias

- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7.d.). <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Basu, S. (2020). Online Yaoi Fanfiction and Explorations of Female Desire through Sexually Exploited Male Bodies. *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities*, 12(5), 1-8. <https://dx.doi.org/10.21659/rupkatha.v12n5.rioc1s1n3>
- Brown, R. (2020). The origins of the minimal group paradigm. *History of Psychology*, 23(4), 371-382. <https://psycnet-apa-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/record/2020-51892-001>
- Cantor, M., Pérez, E. y Carrillo, S. (2018). Redes sociales e identidad social. *Aibi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 6(1), 70-77. <https://doi.org/10.15649/2346030X.477>
- Chen, X. (2017). *Boys' Love (Danmei) fiction on the Chinese internet: Wasabi Kun, the BL forum Young Nobleman Changpei, and the development of and literary phenomenon* [Tesis de maestría, University of British Columbia]. Repositorio Institucional de la University of British Columbia. <https://doi.org/10.14288/1.0355213>
- Chocontá, A. (2015). Manga yaoi y Fujoshi: exploración de la propia voz del deseo como alternativa al gobierno de la sexualidad juvenil. *Universidad Humanística*, 79(79), 211-229. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.11144/Javeriana.UH79.myfp>
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós. (Obra original publicada en 1968)
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Galbraith, P. (2011). Fujoshi: Fantasy Play and Transgressive Intimacy among "Rotten Girls" in Contemporary Japan. *Journal of Women in Culture and Society*, 37(1), 211-232. <https://doi.org/10.1086/660182>
- García, V. y Rodríguez, M. (2014). La construcción de la identidad adolescente en internet. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 7(1), 569-577. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.828>
- Garza, F. (2017). La reconstrucción de la identidad social en la adolescencia. Una caracterización a partir del uso de las TIC. En B. López (Ed.), *Educando en la transversalidad para un conocimiento multidisciplinario* (pp. 111-121). Universidad del Papaloapan. <https://www.unpa.edu.mx/libros/index.html>
- Goffman, E. (2006). Estigma e identidad social (L. Guinsberg, Trad.). En *Estigma: La identidad deteriorada* (pp. 11-55). Amorrortu. (Obra original publicada en 1963)

- Groene, S. & Hettinger, V. (2016). Are you “fan” enough? The role of identity in media fandoms. *Psychology of Popular Media Culture*, 5(4), 324–339. <https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1037/ppm0000080>
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M. e Hidalgo, M. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 21(4), 233-244. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2017-06/desarrollo-durante-la-adolescencia-aspectos-fisicos-psicologicos-y-sociales/>
- Gusri, L., Arif, E. y Dewi, R. (2020). Construction of Gender Identity in Japanese Popular Culture. *Journal Ilmu Komunikasi*, 3(1), 88-95. <https://doi.org/10.35326/medialog.v3i1.520>
- Hogg, M. (2014). From Uncertainty to Extremism: Social Categorization and Identity Processes. *Current Directions in Psychological Science*, 23(5), 338-342. <https://doi.org/10.1177/0963721414540168>
- Hogg, M. (2016). Social Identity Theory. En S. McKeown, R. Haji & N. Ferguson (Eds.), *Understanding Peace and Conflict Through Social Identity Theory* (pp. 3-18). Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-29869-6>
- Iglesias, J. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 88-93. <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-anteriores/publicacion-2013-03/desarrollo-del-adolescente-aspectos-fisicos-psicologicos-y-sociales/>
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. Routledge.
- Joyce, C. (2020). *American Identities and the Consumption of Japanese Homoeroticism* [Tesis de bachiller, Arcadia University]. Repositorio Institucional de Arcadia University. [https://scholarworks.arcadia.edu/showcase/2020/soc\\_anth\\_cj/2/](https://scholarworks.arcadia.edu/showcase/2020/soc_anth_cj/2/)
- Martini & Rubin (2016). Towards a Clearer Understanding of Social Identity Theory’s Self-Esteem Hypothesis. En S. McKeown, R. Haji & N. Ferguson (Eds.), *Understanding Peace and Conflict Through Social Identity Theory* (pp. 3-18). Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-29869-6>
- McLelland, M. (2014). The World of Yaoi: The Internet, Censorship and the Global ‘Boys’ Love’ Fandom. *Australian Feminist Law Journal*, 23(1), 61-77. <https://doi.org/10.1080/13200968.2005.10854344>
- McLelland, M. (2017). ‘Not in front of the parents!’ Young people, sexual literacies and intimate citizenship in the internet age. *Sexualities*, 20(1-2), 234-254. <https://doi.org/10.1177/1363460716645791>
- Molero, F., Recio, P., García-Ael, C. & Pérez-Garín, D. (2019). Consequences of perceived personal and group discrimination against people with physical disabilities. *Rehabilitation Psychology*, 64(2), 212-220. <https://doi.org/10.1037/rep0000277>

- Morales, L., Buitrago, E. y Marín, Y. (2013). Identidad, tribus urbanas y redes sociales: un estudio de caso en adolescentes. *Encuentros*, 2, 77-92. <https://search-ebSCOhost-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=102354439&lang=es&site=ehost-live>
- Morales, M. (2018). *De damas a mujeres podridas: consumo de Boys Love y (re)construcción de la feminidad en un grupo de usuarias jóvenes de la ciudad de Lima*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12375>
- Okabe, D. (2022). Making Fujoshi Identity Visible And Invisible. En Mizuko, I., Okabe, D. & Izumi, T. (Eds.), *Fandom Unbound: Otaku Culture in a Connected World* (pp. 207-224). Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/9780300178265-012>
- Pagliassotti, D., Nagaïke, K. y McHarry, M. (2013). Editorial: Boys' Love manga special section. *Journal of Graphic Novels and Comics*, 4(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/21504857.2013.793207>
- Rahmawati, D., Anindhita, W., Decintya, Lusiana, A. y Wisesa N. (2020). An Ethnography of Shipping as a Communication Practice Within the Fujoshi Community in Indonesia. *Atlantis Press*, 426, 440-450. <https://doi.org/10.2991/assehr.k.200331.178>
- Rodríguez, J. (2021). Social identity theory. *Salem Press Encyclopedia of Health*. <https://search-ebSCOhost-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/login.aspx?direct=true&db=ers&AN=93872236&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Sanders, R. (2013). Adolescent Psychosocial, Social, and Cognitive Development. *Pediatrics in Review*, 34(8), 354-359. <https://doi.org/10.1542/pir.34-8-354>
- Santos, T. (2013). Appropriating Yaoi and Boys Love in the Philippines: Conflict, Resistance and Imaginations Through and Beyond Japan. *Electronic Journal of Contemporary Japanese Studies*, 13(3). <https://www.japanesestudies.org.uk/ejcs/vol13/iss3/fermin.html>
- Snyder, R. (2019). *Feminism or homophobia: an analysis of discourse on female yaoi readers* [Tesis, State University of New York]. Repositorio Institucional SUNY. <http://hdl.handle.net/20.500.12648/1337>
- Spies, L. & Margolin, G. (2013). Growing Up Wired: Social Networking Sites and Adolescent Psychosocial Development. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 17(1), 1-18. <https://doi.org/10.1007/s10567-013-0135-1>
- Sun, Y. (2021). Relation between Enjoyment and Self-determination Theory: Insight from Fujoshi Community in Chinese Social Context. *China Media Research*, 17(2), 63-82. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA662089882&sid=googleScholar&v=2.1&it=r>

<https://doi.org/10.14456/ijbs.2015.5>

- Tanaka, H. & Ishida, S. (2015). Enjoying Manga as Fujoshi: Exploring its Innovation and Potential for Social Change from a Gender Perspective. *International Journal of Behavioral Science*, 10(1), 77-85. <https://doi.org/10.14456/ijbs.2015.5>
- Trepte, S. & Loy, L. (2017). Social Identity Theory and Self-Categorization Theory. En P. Rössler, C. Hoffner & L. Zoonen (Eds.), *The International Encyclopedia of Media Effects* (pp. 1-13). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118783764.wbieme0088>
- Kroo, J. & Satoh, K. (Eds.). (2021). *Linguistic Tactics and Strategies of Marginalization in Japanese*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-67825-8>
- Welker, J. (2015). A Brief History of Shōnen'ai, Yaoi, and Boys Love. History, Culture, and Community in Japan. En M. McLelland, K. Nagaike, K. Sukanuma & J. Welker (Eds.). *Boys Love Manga and Beyond: History, Culture, and Community in Japan* (pp. 42–75). University Press of Mississippi. <https://doi.org/10.14325/MISSISSIPPI/9781628461190.003.0003>
- Williams, E. (2020). *BL and Danmei The Similarities and Differences Between Male x Male Content and its Fans in Japan and China*. Bowling Green State University: ScholarWorks@BGSU. <https://scholarworks.bgsu.edu/honorsprojects/501/>
- Zhang, C. (2016). Loving Boys Twice as Much: Chinese Women's Paradoxical Fandom of "Boys' Love" Fiction. *Women's Studies in Communication*, 39(3), 249-267. <https://doi.org/10.1080/07491409.2016.1190806>
- Zhou, Y., Paul, B. & Sherman, R. (2018). Still a Hetero-Gendered World: A Content Analysis of Gender Stereotypes and Romantic Ideals in Chinese Boy Love Stories. *Sex Roles*, 78(1-2), 107-118. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1007/s11199-017-0762-y>
- Zsila, Á & Demetrovics, Z (2017). Critical Love Studies [Special issue]. *Journal of Popular Romance Studies*, 6(6). <http://www.jprstudies.org/2017/04/the-boys-love-phenomenon-a-literature-reviewby-agnes-zsila-and-zsolt-demetrovics/>
- Zsila, Á., Pagliassotti, D., Urbán, R., Orosz, G., Király, O. & Demetrovics, Z. (2018). Loving the love of boys: Motives for consuming yaoi media. *PLOS ONE*, 13(6), 1–17. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1371/journal.pone.0198895>